

CASTILLA

La prisión del condestable

Un hombre que ha estado prisionero quince años en el castillo del pueblo queda ya como su huésped perpetuo. ¿Cómo podía haber estado confinado entre aquellos cuatro muros de piedra de la cueva sin ver la luz del sol? El fanatismo de su causa, la esperanza de resucitar le habían hecho vivir durante todos aquellos años en que se hicieron dos o tres tentativas por lograr su evasión, harrando los caballos que habían de raptarle para que las huellas aparecieran del revés como de caballos que vienen en vez de caballos que se van.

Todos envidaban la salud de aquel condestable que resistió quince años en aquella mazmorra y por fin logró escapar y morir en París, viendo la luz de la libertad con el contraste del obscuro confinamiento.

Aparece el condestable no había como en vuelta de otros prisioneros una corte que bulliese en deseos de engrandecimiento y brillantez.

El condestable Alvar Carrión estaba solo y rico en aquel pueblo, sin otra vida que la de sus crímenes, pues era un pueblo rico en asesinatos.

Debía llegar a ver a través de las paredes berroqueñas como quien ve el paisaje a través de unos lentes ahumados y al tacto de sus manos imploradoras de horizontes, debió reconocer los maticos desde donde se atalaya lo lejos.

Una tan larga prisión deja a todos aprisionados y por eso los del pueblo cenian puesto el grillete de aquella idea, de aquella barbaridad real.

Estuvo esperando Alvar Carrión día tras día, año tras año, el que muriese el rey, y se cuenta que el día que murió lo anunció antes de que trajese la noticia ningún propio y cerró sus manos en apretada visagra, como si se hubiese obstruido el reloj de la vida del rey que había pasado por entre sus dedos entreabiertos, depuradora durante quince años de todos los segundos de su majestad.

Con un hachón enseñan el hueco de la prisión del rey y la ventana de rata por donde entró en la yacija sin puerta, y que después fué achicada para que sólo pudiese pasar el pan y el agua de todos los días.

El prisionero gravitará siempre sobre el pueblo y todos los forasteros que irán ver aquella guarida que enseñan con una larga vela que ya ha ahumado el recinto y de la que algunos mirones abusaban por alargar su búsqueda de ayer, de las demandas de favor, o del verso concentrado de sus artemios que el prisionero debía haber grabado en las piedras con el punzón insistente de sus uñas. Pero nadie había podido dar con la inscripción desesperada.

A lo más se llegaba a distinguir una especie de erosión de la piedra debida a lo que la hubieron de rasgar las manos gatas de excesivo aprisionamiento como si el prisionero hubiera querido tocar el arpa bárbara del pedernal.

Se debió hacer tan extensa la obscuridad de la mazmorra que quizás el vela más vercuetos y montañas que se ven desde ninguna altura.

Nadie había venido a llevarse al condestable definitivamente del pueblo, aunque él se fué para siempre y era como excesiva memoria que cala sobre el aquel tipo de caballero empotrado en la pared.

Ningún acontecimiento histórico, ninguna otra prueba de distinción de los reyes había merecido el pueblo y por eso no había podido desaparecer aquella espectral trabazón de la vida de todos, aquella angustia de todo suspiro, aquel estrangulamiento de toda mirada hacia el castillo.

Una efemérides negra, sólo se quitaba con otra nueva efemérides, repitiéndose así el refrán de que la mancha de una mora con otra verde se quita.

Todo el pueblo había deseado otra efemérides, pero ya no era tiempo de que sucediese.

Los crímenes no habían bastado para desalojar al condestable de la prisión que enluchaba todo el pueblo. ¿Como no sea que al fin estallase el crimen que da nombre a un pueblo!

Las espigadoras

En esas habitaciones llenas de la fúnebrería que da el rosario colgado de la pared, como corona de oraciones tristes, viven las espigadoras.

Se van muy temprano y vuelven muy tarde. Mientras, esa colcha estrecha que apenas cubre la ventana de su cuarto, se entretiene en llamar al compadecimiento con llamadas de pafuelo.

La cama de la espigadora es su último y definitivo lujo, algo así el sarcófago blando de su vida, siempre con inclinencias de muerte.

Su colchón no es de vulgar borra, sino de la lana de ovejas antiguas, de esas cuyos cráneos recogen el trón de las guirnalda de las cenefas arquitectónicas, enhebrándose de ojo a ojo. Su colchón es su último marido, la postrema y fiel sombra matrimonial.

Las espigadoras no podrán cohar acoelto en sus panes pero el resto de su lamparilla arde toda la noche en la taza desdentada. Unas viejas tan pobres como ellas no pueden dormir en plena obscuridad, pues se creerían ya muertas en el nicho.

No ríen las espigadoras aunque espiguen la misma tierra. A quien Dios le dé una espiga San Pedro se la bendiga. Es como si fuesen encontrando broches y sortijas por entre los relojes, en que se atrincheran las espigas perdidas.

Todas llevan el mismo camino y todas van encontrando espigas caídas.

¡Que no llueva, que el llueve, las gavillas se hacían más y no cae de ellas la espiga quebradiza, la espiga caritativa!

No se comprende cómo pueden quedar tantas espigas en el campo recogido y parece como si la Providencia sembrase esos langostinos dispersos para solucionar la vida de estas pobres mujeres.

Van componiendo todas, trocito a trocito, gurullo a gurullo, el pan de sus días próximos. Si peso cierto de la libreta lo van cazando perdigón a perdigón hasta componer el plomo del peso justo.

Lo que de pajarracos viejos tienen las viejas, se muestra mucho más en este levantarse y agacharse como en salto de revuelo, surtiéndose de caza de pájaro.

¿Quizás los segadores y los recolectores cejan caer a propósito esas plumas reguladas que son para que toquen el ramo de su regalo las pobres viejas?

Aunque el amo vaya a revisar el estado de los campos y extienda su vista por las llanuras en que duermen las almohadas de las gavillas, no verá esas espigas de la confraternidad entre los pobres, que han quedado disimuladas entre joroba y joroba de la tierra pluri-jorobada.

Las espigadoras o espiganderas iban formando las gavillas fiacas, los haces que son como cuerpo de vieja. «In cintura ni plasticidad de los senos, escuchados torsos de trigo incomparables con los que se fueron en el carro del año, resplandecientes de morbidez, todos con aire matronil y de ama de cría exuberante.»

Buscando los cinco céntimos caídos a sus pies las espigadoras, revisan la verdad de la tierra con caricias de abuelas.

Las velas del soborno

Entre las buenas velas que arden en los altares del pueblo, orepitan, se les salta las lágrimas, babeaban las vejas malas.

El distribuidor de las velas no ha podido distinguir cuáles son buenas y cuáles tienen la traición de abogar por lo que no tiene perdón.

Muchas veces alguien ha mirado fijamente a los altares para ver si distingue las velas dolosas de las velas puras y de tanta fiজে como ha puesto en el mirar ha caído transido y ahogado.

El pueblerino es muy sagaz y hasta quiere menoscabar a Dios, poniéndole las velas del halago, las velas tendenciosas y simoníacas.

Para tranquilidad del que comete el acto malo, para comenzar a merecer indulgencias apela el pecador isano a la seducción de las velas.

Los días anteriores al crimen del riacheco el altar del pueblo castellano estaba luminoso de velas que nunca había hubiera podido sospechar quién alzaba aquellas candelas luminosas que maledo, que asparviento ante los abismos, y que deseo súbito y agonizante de propinar al cielo les daba más llama.

Aquellas velas las colocaba el viejo temeroso de morir que había aceptado la bicoca de las mantecas de un niño. Las prodigaba como si fuese un enrajado de luces que le pudiese proteger de la ira divina que brotaba contra él del mismo tabernáculo.

Y las velas del mal lucían lo mismo que las del bien, en el altar mayor del pueblo castellano, con grandes misterios bajo su austera llanura.

Sólo muy lejos de la tierra se diferenciaban las velas malas de las buenas, allí donde el Señor no admite la perversa dedicación de las malas soplando su lucecita y desparramando, y devolviendo al abismo sus humos, persistentes.

El farol del alcalde

La autoridad resultaba tan perdida de noche en el pueblo, que al alcalde se le ocurrió implantar la costumbre del farol encendido que dijese su cargo a a puerta de su casa.

Con luz de quinqué, aquel farol propalaba que aquella era la residencia del que mandaba en el pueblo entendiendo con todos para poder mandar.

Se había cansado el alcalde del pueblo castellano, de que al caer la espasombra sombría sobre el caserío quedase soterrado su mando.

En el faro de la noche del pueblo y linterna de puesto de socorro, aquel farol que marcaba la puerta de la autoridad consultiva del pueblo, la castilla del hombre rústico que en las consultas de última hora sale sopando y entre el sopar resuelve la cuestión, como si consiguiese su criterio con o sin realidad que se va comiendo y gracias a los cuzcurros adquiere claridad.

—Pondré un bando, — es la conclusión suprema del alcalde del pueblo castellano, disponiéndose a imprimir en el tipo de las grandes y primeras ediciones del Quijote, la más abrupta de las advertencias, guardia de cada esquina del pueblo.

El alcalde representa a los mojoneros, a los hombres, a las mujeres, al o budo próximo, a esa piedra que se ha quedado oscilante sobre el abismo y no acaba de caer, y por lo tanto es justo que encienda ese farol en la noche que le robaba la autoridad envolviéndola en brumas.

Gomez de la Serna

LA RAZON, Madrid, Set. de 1937.

Las grandes catedrales españolas  
Basílica de La Seo en Zaragoza



LAS FIESTAS DEL PUEBLO

Tres grandes cuadros de relieve entero forman el cuerpo principal, dedicado a la exaltación de la Epifanía o Adoración...

La semana se ha iniciado en Italia con la apertura o el anuncio de seis congresos principales, amén de las pequeñas reuniones de que se ocupan las informaciones telegráficas generales. Uno de los más importantes es el Congreso de las Cooperativas de Pescadores de Nápoles y provincia, reunido en Nápoles en el teatro Alhambra. Su importancia estriba no solamente en la materia que tratarán los congresales, sino y cabalmente por la asistencia de destacados miembros del gobierno que presencian las sesiones, cooperando a los trabajos.

Por primera vez en Italia, miembros del Poder Ejecutivo de la Nación, se han puesto directamente al habla para discutir asuntos y problemas de clase con una humilde categoría de trabajadores, como son los pescadores napolitanos, la mayoría de ellos faltos de una preparación adecuada para tomar parte en los actos públicos de la categoría del que se realiza en el teatro de Nápoles.

Presencian las reuniones el subsecretario de la Economía Nacional, Maso Bini, el diputado Dino Alfieri, el alto comisionado por Nápoles, comandante Castell, el almirante Solarí, el Comisario del Puerto Lussanelli. Todos ellos han tomado parte directa en las discusiones, manifestando el mayor interés para los asuntos que se refieren al gremio de pescadores napolitanos, quienes tienen también sus aspiraciones y presentan y exigen legítimas reivindicaciones de clase y la realización de progresos en el ejercicio de su oficio.

En Novara se ha reunido el congreso de los secretarios políticos de los Fasci. La reunión tenía por lo pronto el objeto de tomar acuerdos para la celebración del aniversario de la marcha sobre Roma, que se realizará, según las órdenes del Duce, el día domingo próximo, estando prohibida cualquier celebración o festejo en otro día, para evitar la sucesión continuada de fiestas civiles y religiosas. A la reunión de los secretarios políticos de los Fasci han asistido todas las autoridades locales y esto sanciona su finalidad. Pronunció el discurso inaugural de la reunión, el secretario federal barón Basile, quien puso de relieve la eficiencia de la actuación de las secretarías en sus respectivas jurisdicciones.

El tercer congreso a que nos referimos, es de la Depuración de Historia Patria que está reunido en la ciudad de Gradisca. Preside esta reunión el diputado por la Venecia Juliana, Pier Silvio Leicht, profesor de historia del derecho italiano en la Real Universidad de Bolonia, fundador de la Sociedad Histórica Friulana, miembro de la Academia de los Lincei, del Instituto Veneto y de otras instituciones científicas. El profesor Leicht ha sido siempre uno de los más inquebrantables y valerosos defensores de los derechos de la Venecia Juliana a la anexión al reino de Italia por sus tradiciones patrióticas y sus elementos étnicos y geográficos.

En la postguerra, el profesor Leicht desempeñó la presidencia del Patronato de los prófugos de Bolonia. Ha sido uno de los fundadores del Sindicato de Profesores y miembros del directorio de aquel gremio.

También toma parte en el congreso el senador Giorgio Bombig, anciano y venerando patriota, hijo de la misma ciudad de Gorizia, de la que ha sido podestá, primero bajo la dominación austriaca y luego alcalde y diputado en la Dieta provincial. Fué jefe del partido nacional del Friuli oriental y durante la guerra, cayó en desgracia por razones evidentes ante el gobierno austro-húngaro y fué enviado a uno de los campos de concentración y nombrado senador del reino después de la anexión.

De los dos congresos de Roma, uno está anunciado por el próximo Noviembre y es el Cuarto Congreso Internacional de Economía Doméstica, que se reunirá bajo el patrocinio de su majestad la reina Elena, siendo presidente de honor el señor Mussolini. El mismo que se realizará en los días 14, 15 y 16 del próximo mes de Noviembre se inaugurará en Roma la Exposición de Economía Doméstica. El gobierno ha concedido grandes facilidades en los transportes por ferrocarril para las muestras y las colecciones que figurarán en esta exposición; lo propio hizo Francia para las materiales que la república enviará a Roma para tomar parte en ella.

Y por fin tenemos el Gran Congreso Internacional de Navegación Aérea, que se ha inaugurado el lunes en el Capitolio, con la asistencia de delegados de 40 naciones y presidido por el príncipe Pedro Lanza de Scalea, presidente de Aero Club Italiano. Asistieron a la sesión inaugural los jefes de estado mayor de la navegación aérea, general Armani, del ejército, Ferrari y de la más destacados se encontraban presentes el general De Pinedo, los diputados Melchiorri y Locatelli, el ministro de Colonias Federzoni, de la Economía Nacional, almirante Acton. De los aviadores, Belluzzi, el subsecretario de aviación, Italo Balbo. El discurso del primer ministro, Mussolini, que relatará ampliamente nuestras informaciones telegráficas, puso en evidencia la importancia que el gobierno italiano atribuye a la aviación civil y militar y cualquier esfuerzo por lograr su mayor eficiencia está considerado como un deber ineludible para los que cargan con la responsabilidad de la defensa del país y su desarrollo económico.

Cumplese el quinto año del régimen fascista y el gobierno de Roma se propone celebrar el acontecimiento con decidido criterio de disciplina y sobriedad. No solamente el Duce ha reducido todas las celebraciones a un día, lo postergando la celebración del 28 día 30 para aprovechar el día domingo y evitar asuetos demasiado frecuentes que habrán por cansar a la población sino que ha establecido rigurosamente la clase de festejos que deben realizarse, y que en su mayoría, consisten en exhibiciones de ejercicios físicos por parte de la juventud fascista, Balli Avanguardistas. Una limitación oficial ha sido impuesta a los oradores siendo elegidos por el gobierno, que tendrán a su cargo los discursos oficiales en cada capital de provincia y que son en su gran mayoría diputados fascistas. Pero tampoco estos oradores podrán disertar a su gusto; a por el contrario, los discursos oficiales deberán desarrollar o mejor dicho sentar al pueblo y repetirle los conceptos vertidos por su excelencia Mussolini en su mensaje a las camisas grías y al pueblo, que será publicado sábado próximo en el "Foglio d'Ordine" órgano oficial del gobierno fascista.

En este mensaje, el Duce establece el balance de este quinto año de gobierno, especialmente por lo que se refiere a la batalla económica llevada cabo por el gobierno, y los oradores deben desarrollar este tema con los datos proporcionados por el mensaje.

Pero no se equivocaría mucho si se refiriera también a la publicación que aparecerá el sábado en el periódico "L'Espresso", que fundó el propio Mussolini y que ahora dirige Margarita Sestini, y que ahora dirige Margarita Sestini, y donde aparecerán artículos de todos los lugartenientes del Duce en la realización de la acción que lleva a cabo la conquista del poder. El primer número llevará artículos de Matteotti, Bianchi, Del Bono, Ceccherini, Illiari, Bottai, Ferrone, Compagni, Rinelli, Giunta, Farinacci y Augustoni.